

Borges en los microrrelatos hispánicos

Rosa Pellicer¹

Universidad de Zaragoza (España)

Resumen: La presencia de Borges en los microrrelatos hispánicos es una de las formas en las que se pone de manifiesto su legado a uno y otro lado del Atlántico. Borges y su obra se han convertido en uno de los referentes más comunes entre los microrrelatistas. En este artículo se consideran los textos en los que Borges es el protagonista. La mayor parte de ellos suelen adoptar la fórmula “Borges y ...” y se escriben “a la manera de”. Sin embargo, los más logrados son los que se alejan del estereotipo borgeano y presentan aspectos desconocidos del objeto de su homenaje.

Palabras clave: Borges- personaje-microrrelatos- hispánicos- reescritura.

Abstract: Borges’ presence in the Hispanic microfictions is one of the ways in which his legacy is shown on both sides of the Atlantic Ocean. Borges and his works have become of the most common models between the microfiction writers. This article will cover the texts in which Borges is the main character. Most of them use the formula “Borges and ...” and are written “to look like”. However, the most accomplished works are the ones that move away from the borgean stereotype and present unknown facets of the aim of his homage.

Keywords: Borges – personaje- microfiction – hispanics - rewriting

La aparición de un Borges, más o menos fantasmal, en los microrrelatos de uno y otro lado del Atlántico es una de las formas en las que se pone de manifiesto su pervivencia.

La abundancia de textos muy breves se debe a algunas de las características fundamentales

¹Profesora titular en Literatura Hispanoamericana I y Literatura Contemporánea en Español. Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza. Integra el grupo de investigación “Corpus y estudio diacrónico de temas literarios hispánicos” (COEDITE). Coordina el Grado en Filología Hispánica. Correo electrónico: rosapel@unizar.es

que el microrrelato comparte con la narrativa contemporánea: la parodia, la referencialidad, la intertextualidad, la reescritura, el plagio. A estas razones se añade, obviamente, el interés que despierta lo que cabría llamar lo “borgeano”, que se refleja en modos de lectura y escritura distintos a los académicos. No cabe duda de que la ficción es uno de los espacios privilegiados para representar la figura de Borges y sus ideas sobre el quehacer literario, como muestran los dos libros publicados con motivo del centenario de su nacimiento: *Escritos sobre Borges: Catorce autores le rinden homenaje*, editado por Josefina Delgado, y *Borges múltiple: cuentos y ensayos de cuentistas*, compilado por Pablo Brescia y Laura Zavala. En el primero, escritores argentinos reescriben algún cuento de Borges; en la primera sección del segundo, como señala Brescia (2008), los cuentos “o bien juegan con temas sugeridos por los ecos de la obra –laberintos, apócrifos, dobles- o bien hacen aparecer a Borges como personaje” (127). A estas publicaciones se añaden numerosos cuentos y novelas que contribuyen a la construcción del objeto Borges y a aumentar los volúmenes de una biblioteca, que no deja de expandirse peligrosamente, en la que un considerable número de sus más o menos voluminosos volúmenes no pasan de ser *pastiches*.²

Ese objeto al que llamamos “Borges” se ha convertido junto a Homero, la Biblia, Cervantes, tal vez Shakespeare, en uno de los tópicos entre los microrrelatistas.³ Ahora

²Emilio Carilla (1989) se lamentaba de la inexistencia de parodias de la obra de Borges dignas de recuerdo y le sorprendía el hecho de que “una obra como la de Borges da la sensación de prestarse, con más asiduidad que otras, a los juegos de ingenio, o, si preferimos, a la variedad de artilugios, sofismas y paradojas a que predispone el infinito campo de la burlería literaria” (85). Carilla no podía suponer que la muerte de Borges y la conmemoración de distintas fechas significativas propiciarían la escritura de todo tipo de textos relacionados con su vida y su obra.

³Tan abundante es su presencia en los microrrelatistas que las tesis doctorales sobre el microrrelato suelen incluir un apartado dedicado a su influencia, en los que encontramos otros textos que se suman a los aquí mencionados (Remiro Fondevila 2012:15-218, Alonso Ceballos 2014: 348-351).

bien, hay una diferencia entre Borges y el resto de los autores que suelen recibir homenajes literarios. Lo habitual es que los personajes creados por estos autores –Ulises, Adán, don Quijote, Hamlet- sean los beneficiarios de las distintas reescrituras. Sin embargo, en nuestro caso asistimos tanto a la apropiación de los temas y motivos que, *grosso modo*, caracterizan su obra como a la de su figura de autor.⁴ El propósito de estas páginas se limita a considerar una serie de textos breves en los que el personaje Borges es protagonista, dejando ahora fuera las innumerables versiones sobre algunos textos privilegiados, que han sido consideradas parcialmente por los estudiosos de su legado.⁵ Al lado de las más o menos afortunadas versiones que han generado cuentos como “Pierre Menard, autor del Quijote”, “El Aleph”, “El Sur” o “El libro de arena” por mencionar los más frecuentados, están los textos muy breves que tienen a Borges como protagonista.⁶ Al igual que sucede con los microrrelatos que mantienen diversos tipos de relación con otros textos, los que

⁴Como señala Julio Premat (2008), “Genio y figura: ese imperativo de cierta filología polvorienta es uno de los tantos terrenos redefinidos por el fenómeno literario que llamamos “Borges”. En él, y siguiendo a Macedonio, escribir es escribirse, narrarse, representarse, intervenir con su voz y su imagen en espacios públicos, creando y modulando a un personaje. En paralelo a la producción textual, o imbricada en ella, se juega otra ficción, que impone, no sólo escribir textos sino también inventarse como autor de esos textos: no hay genio sin figura, la figura es el espacio en que se resuelven las imposibilidades y las tensiones de la escritura en el siglo XX” (63).

⁵La influencia de Borges en el microrrelato español del siglo XXI ha sido estudiada por Irene Andrés-Suárez en varias ocasiones (2012a, 2012b, 2015,) que señala que el legado de Borges “se percibe tanto en su forma de escribir como en la de concebir la existencia y se materializa en: a) abundantes referencias culturalistas en sus microrrelatos [...]; b) en la ficcionalización de escritores reales (además de Borges, Poe, Kafka, Cervantes, Shakespeare, etc. ; c) la alusión constante a obras o autores consagrados ...]; d) la conjunción de narración y discurso especulativo; e) en el afán de documentación” (2015: 167).

⁶Para el estudio de la presencia de Borges como personaje pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Pablo Brescia (2008), Francisca Noguero (2011), y Rosa Pellicer (2009, 2011, 2015). Quizá no esté de más indicar que Borges sigue apareciendo como protagonista en la narrativa tanto de autores consagrados como noveles. Así resuelve junto al comisario Croce el problema número 9 de *Los casos del comisario Croce* (2018) en la publicación póstuma de relatos policíacos de Ricardo Piglia, es personaje principal de *Emma, karma de Borges* (2009) de Fernando Loustaneau, o protagoniza, junto a Daneri, la primera novela de Francisco Cappellotti, *Matar a Borges* (2012).

tienen como referente al escritor argentino recurren a la elipsis y a los “cuadros”, como señala Violeta Rojo (2012):

En la minificción, los cuadros son intertextuales, por tanto se dan unos datos someros que se relacionan con las experiencias culturales previas. Es por eso que en la minificción es tan común el uso de referencias a discursos literarios, históricos, míticos, religiosos, pictóricos, cinematográficos, gastronómicos, de actualidad, televisivos, et. al. El asunto aquí es que la intertextualidad puede ser el elemento conformador de la brevedad en una ficción mínima, pero también es el elemento que puede hacer que ésta se convierta en una pieza inescrutable o, para escapar a ello, en una tontería apta para todo público (1658).

Esto significa que para que la alusión a Borges y su obra no sea una “pieza inescrutable” las referencias a su persona y a sus textos deberán ser las más habituales. El estereotipo de su figura ya fue esbozado por él mismo cuando vio la posibilidad de convertirse en personaje de su propia obra, aunque el Borges que aparece en las recreaciones suele ser menos complejo que los distintos Borges que habitan sus páginas.⁷ Como ha sido señalado en distintas ocasiones, a la imagen libresca que crea el propio autor hay que sumar “el Borges *on stage*, en quien convergen y se funden un ADN literario inconfundible, una o muchas biografías y un sofisticado dispositivo de puesta en escena” (Pauls, 2004:8). Y no hay que olvidar las distintas reescrituras de su obra que van

⁷Como apunta Robin Lefere (2005): “la imagen que Borges elabora de sí dista de ser simple. La figura legendaria que se ha impuesto a la memoria colectiva con la complicidad tardía de los medios de comunicación resulta falaz, en cuanto se proyecta sobre la totalidad de la obra y no se corresponde con la imagen del autor representado, que simplifica considerablemente. En efecto, la misma representación del emblemático *bookman* es compleja, evolutiva y, sobre todo, cada vez más problemática. Si bien a la imagen tan vana como irrisoria del literato porteño se opone la *ecclesia invisibilis* de los “justos”, al mismo tiempo se forja la imagen del hombre de letras parco y escéptico, que está más allá de la literatura (Macedonio Fernández, Edmond Teste, Pierre Menard). Con las imágenes exaltadas y auto-referenciales de escritores y bibliotecarios coexisten las explícitas y humorísticas de un “Borges” apocado y un poco ridículo, o en todo caso rebajado a la condición de erudito compilador” (185). La “autofiguración” de Borges en *El hacedor* ha sido estudiada más recientemente por Sebastián Urli (2015) por un lado a partir de la figura que adopta el nombre de Borges, o construida con referencias biográficas cercanas al Borges real. “Y, por el otro, aquella en la cual la figura se retrata en los otros”.

habitualmente unidas a la evocación de su figura, como señaló Michel Lafon (1990):

[...] “citer” Borges, ce n’est pas seulement servir tel aphorisme, telle parabole ou tel paradoxe: ce peut être aussi faire passer sur la page, exhibée ou masquée, la “personne même” qui les proféra. Exemple rare d’un écrivain à ce point confondu avec son oeuvre qu’il suffit d’évoquer sa figure, d’écrire son nom ou de projeter son ombre pour qu’aussitôt suggissent les mirages fantastiques qui hantent ses livres (9).

El origen de los microrrelatos es casi siempre reconocible. El grupo más abundante, que casi forma un ciclo, es el que reescribe de muy distintos modos el célebre “Borges y yo” de *El hacedor*, ya que bajo la fórmula “Borges y” se encuentran tanto parodias como otro tipo de textos que tienen que ver no solo con la idea del “otro” sino también con el encuentro con otros personajes conocidos.⁸ Al primer caso responden los microrrelatos en los que coinciden Borges y su doble, al igual que sucede en los cuentos “El otro” o “25 de agosto de 1983”. “El último despertar” de Vicente Luis Mora evoca el momento de la muerte de Borges, que en un último juego se declaró cataléptico, lo que le permitió disponer de poco más de un minuto antes de su muerte definitiva. En ese momento entra en juego el otro Borges y entablan un diálogo en el que el Borges escritor le confiesa avergonzado que antes de morir, más que recuperar la vista, lo que desearía es leer algo: “«Jamás pensé que diría esto, Borges», contestó al fin. «Leería algo suyo». Y ambos callaron” (Noguerol 2009: 42).

Más abundante es la fórmula en la que se finge un diálogo entre Borges y otro escritor, que en líneas generales se encuadraría en un hipotético apartado de “Diálogos y encuentros”, cuyos modelos más o menos reconocibles son “Diálogo de muertos” y, en sus versiones más humorísticas, “Diálogo sobre un diálogo”. A este tipo corresponde la serie publicada

⁸Al respecto cabe mencionar los textos recogidos y traducidos por Brescia y Zavala que forman la primera parte de *Borges múltiple* (1999), en los que escritores tan conocidos como Atwood, Fowles, Oates o Updike con ciertas dosis de humor juegan con la idea del doble literario.

por el escritor mexicano Gerardo Horacio Porcayo en el blog de Sergio Gaut vel Hartman *Químicamente impuro*, que dejó de existir en 2015, donde se publicaron numerosos microrrelatos sobre Borges. Todos ellos -“Borges y Homero”, “Borges y Monterroso”, “Borges y Cortázar”, “Borges y Kafka”, etc.- tienen una estructura muy semejante: una breve introducción, que en alguna ocasión puede faltar, y un diálogo. En esta serie de diálogos Borges se encuentra encarcelado en el infierno, donde dialoga con distintos interlocutores, que pueden ser compañeros de tormento o verdugos. Como leemos en “Borges y el señor de los infiernos”, parece que la condena se debe principalmente a haber sido uno de los padres del minicuento. Estas culpas corresponden también a Monterroso, cuyo pecado fue “Volverme icono de los minicuentos. O en sus palabras, promover la narrativa de eyaculación precoz. Por eso este tormento” (Porcayo, 2008). En este infierno no podía faltar el libro de arena, cuyas páginas extraviadas se convierten irónicamente en novelas, como le comunica un exultante Cortázar a Borges, en “Borges y el libro de arena”; o los espejos, que le recuerdan incesantemente los argumentos desechados también convertidos en novelas, como en “Los espejos desvelados”.

Lo habitual es que en estos encuentros los diálogos aludan también a la obra o la figura de Borges y, aunque en menos ocasiones, a la del otro interlocutor. No podía faltar la conversación con Kafka. En el microrrelato de Sergio Gaut vel Hartman (2010) “Borges y Kafka” los dos escritores en una calle cualquiera de una ciudad cualquiera encuentran un insecto, Gregor Samsa, muy desmejorado ya que presenta un enfermizo color amarillo, que no se debe a una enfermedad hepática sino a que está “cubierto por la arena que cae de uno de sus libros [de Borges]”, como explica Kafka. El comentario de Borges alude al negocio que se hace con su obra: “-No sea ingenuo, querido Franz. Si mis libros sangraran arena

alguien se ocuparía de comercializarla como si fuera oro en polvo” (Gaut vel Hartman, 2010). Mayor complejidad presenta “Diálogo imposible sobre Poe” del mexicano René Avilés Fabila, que está dedicado a Gaut vel Hartman. En este texto Borges, M[aria] K [odama] y RAF -siglas que corresponden a las iniciales del autor- dialogan sobre la locura del Poe. Para M, tanto el norteamericano como Kafka estaban enfermos y hubieran necesitado un tratamiento psiquiátrico; sin embargo, para Borges la supuesta enfermedad dio como resultado la creación de un mundo imaginario como escape del mundo real. Las últimas líneas corresponden al autor del texto, RAF, que es partidario de la opinión Borges: “Estoy de acuerdo, Borges, no así con usted, María: Si Poe se hubiera sometido a tratamiento psicológico, sus días habrían concluido escribiendo *Mujercitas* de Louise M. Alcott” (Avilés Fabila, 2011). El juego de este diálogo reside en que las palabras de Borges, entrecomilladas, aparecieron tal como se señala en nota a pie de página, en *La Nación* en 1949, de ahí la imposibilidad del diálogo.

También asistimos algunos encuentros imposibles, que suelen presentar un tono humorístico, como el de Borges y Beethoven en “Incidente desafortunado”, en el que Sergio Gaut vel Hartman juega con la sordera del músico y la ceguera del escritor, que provocan toda una serie de equívocos sobre la identidad, desencadenando una pelea que termina con la muerte de Beethoven a causa del golpe que le infiere Borges: “Es por culpa de este desafortunado incidente, y por ningún otro motivo, que la ópera en tres actos “El milagro secreto”, con libreto de Jorge Luis Borges y música de Ludwig van Beethoven, jamás se llegó a componer” (2008). Un tipo distinto de diálogo es el que mantienen Borges y su barbero en el divertido “Borges en la peluquería” de *La vida misma y otras minificciones* del argentino Fabián Vique, donde el peluquero le plantea cuestiones

filosóficas, en lugar de limitarse a cortar “las puntas, nomás, Ramón, las puntas” (2010). En este microrrelato Vique pone de manifiesto con sentido del humor la difusión y la apropiación indiscriminada de las ideas borgeanas.

Al lado de estos diálogos, en los que habitualmente se habla de literatura, están los microrrelatos escritos “a la manera de”, imitaciones de su *modus operandi*. A este grupo pertenecería, el brevísimo “Borges por Borges” del crítico y escritor argentino David Lagmanovich: “Como multiplicar por cero: te espera la nada” (2007: 95). La relación con el texto borgeano puede limitarse aparentemente al título en “Del rigor de la ciencia” de Raúl Brasca (2004), pero si se lee el microrrelato con atención se pone de manifiesto cierta semejanza con su homónimo. Tras una serie de comprobaciones absurdas, el protagonista del microrrelato: “En base a esta minuciosa serie experimental escribí mi «Tratado sobre el fototropismo negativo en la fauna espeleológica de la América Austral»” (335). En relación con él cabría también señalar “El mapa ecuménico” (1963) del escritor salvadoreño Álvaro Menén Desleal, en cuyo primer párrafo se reproduce el célebre texto de Borges, señalando las veces que se encuentra en su obra, y en el segundo se propone una nueva versión que continúa el supuesto texto de Suárez Miranda sobre el arte de la cartografía:

Pero un Imperio necesita de Mapas, especialmente cuando es más Imperio que Todos. Así, las Generaciones Sigüientes comenzaron un día a levantar uno, en que se logró tal perfección que el Mapa de una sola Ciudad ocupaba todo el Imperio, y el Mapa del Imperio ocupaba el mundo entero. Por eso fue más Imperio que Todos (1963).

Algunos casos ponen en relación la manera borgeana con la de otro escritor, generalmente Cervantes y su *Quijote*. “Moneda 16” del chileno Luis Correa-Díaz se presenta como una continuación de las “Quince monedas” de *La rosa profunda* (1975), de

las cuales la número trece está dedicada a Miguel de Cervantes.⁹ Las dos caras de esta nueva moneda, en la que se anulan el tiempo y la identidad, son Cervantes y un ciego, Borges, a quienes se dirige Alonso Quijano:

Tú amigo mío, muy en tu siglo XVII instalado, lees –porque eso fue lo tuyo: leer y más leer- en esa vieja moneda que recogiste del suelo nuestra suerte: ves en ella con cierta sorpresa el rostro pétreo de un ciego del siglo XX, entiendes que es el de un hombre que está cansado, mientras yo en la mía palpo tan claramente- ésta es la única forma que tengo de buscar la luz de mi ser en los espejos- que soy tú, que en verdad me llamo Alonso Quijano, y leo allí ya sin leer que el autor que haríanos conocer el músico y significativo amor de la sin par Dulcinea es un sueño gastado (Correa Díaz, 49).

El juego autorial se complica cuando a Borges y Cervantes se une Pierre Menard. El escritor uruguayo Mario Levrero en una nota informativa da cuenta de que el profesor Salvatore Ragni, en un estudio publicado en 1973 en el número 877 de la *Ricerca* de Milán, afirma que el cuento fue escrito casi veinte años antes por el italiano Giambattista Grozzo, en una revista humorística donde comenzó a publicar Italo Calvino. La falta de información sobre el autor hizo sospechar a Ragni que Grozzo es uno de los seudónimos de Calvino y Borges se habría limitado “a traducir el relato de Grozzo, con muy pequeños retoques adaptativos, impresionado tal vez por la teoría de la “reescritura” que el propio cuento propone; y el resultado final, el “Menard” de Borges, sería en realidad la puesta en práctica de esa teoría” (Levrero 59).¹⁰ Este breve relato se relaciona con los que tienen como tema el apócrifo, en ellos se cuestiona el concepto de autor, además de inscribirse en el universo de

⁹Podemos recordar que trece de estas monedas aparecieron con anterioridad en *El oro de los tigres* (1972)

¹⁰Aunque el fin de este trabajo no es la revisión de las versiones sobre textos, temas y motivos borgeanos hay que señalar que la mayor abundancia de versiones corresponden, como era esperable, a “El Aleph”, “El libro de arena” y el mencionado “Pierre Menard, autor del Quijote”. A estos habría que añadir la referencia más o menos directa a “El otro” y “25 de agosto de 1983” cuando se ocupan del “otro” Borges. Vicente Luis Mora (2010) ha rastreado los temas del aleph y el espejo en la literatura española.

Borges. Uno de los mejores microrrelatos de este tipo “Un borrador de Borges encontrado entre los papeles neoyorquinos de Abelardo Linares”, del español Felipe Benítez Reyes, narra el encuentro de un hombre con su doble. La sorpresa final se produce cuando ninguno de ellos reconoce al otro: “Están frente a frente en este mismo momento, parados en aceras opuestas esperando a que cambie el color del semáforo. Se miran de forma casual, con una absoluta indiferencia por esa simetría que ambos desconocen” (Andrés-Suárez 2012a: 476). También se pueden encontrar apócrifos perdidos de Borges escritos en colaboración con otros autores, como en “Borges y Ballard”, de Álvaro Ruiz de Mendazozqueta, de los que se apropia un tercero.¹¹ Finalmente, se podría incluir en este grupo de microrrelatos que hacen suyo el *modus operandi* de Borges “Enlace” de José Balza, donde un profesor introduce en un listado bibliográfico un autor y un libro falso. Un estudiante elige ese libro imaginario para realizar el examen:

Antes de su propia firma, el alumno indicó una cita textual. Nadie se ha enterado hasta hoy. Ignoro si mi invención coincidió con algo real; no quise saber si el alumno creó una teoría y un autor para no decepcionarme(se) o si, asombrosamente, él era (va a ser) el misterioso autor de la ambigua bibliografía (58).

Tal es la abundancia, que no va unida a la calidad, de este tipo de textos, que algunos microrrelatistas culpan a Borges de que el mundo se haya llenado de escritos sobre laberintos, espejos, sueños dentro de sueños, como es el caso el microrrelato de Juan Yanes titulado significativamente “Borges, ya no causa tigres”. El autor estaría dispuesto a pedir a algunos de los “Borges que todavía vive” que “dejara de fingir y de infringirnos este castigo que son sus hijos e imitadores. Que les dijera simplemente que ya está bien de ‘causar tigres’ y sueños y laberintos, alegremente” (Yanes, 2009).

¹¹“El regreso de la estación espacial”, también firmado por Borges y Ballard es un cuento breve escrito en homenaje a estos escritores por Fabián Casas, Sergio Gaut vel Hartman, y otros.

En los casos en los que el Borges personaje es el protagonista de los microrrelatos, aunque nunca estén totalmente libres de las alusiones a su obra, su figura corresponde a los rasgos que lo identifican, entre los que destaca la ceguera que va unida a la fama, como señala Julio Premat (2008).¹² Así sucede en “Borges ciego” de José María del Quinto, que se presenta como una anécdota atribuida, quizá falsamente, al “maravilloso escritor que fue Jorge Luis Borges”. En el microrrelato Borges busca ayuda para cruzar la Avenida 18 de julio en Buenos Aires, pero al final se produce una inversión, puesto que quienquiera que fuese el que le había ayudado: “ya en la otra acera, alguien se desprendió de mi mano y dijo: «Muchas gracias»” (*Antología*:126). Por su parte, Ángel Olgoso (2009) presenta claramente la unión de la ceguera y la fama, en “El otro Borges”. Un periodista español, Avilés, entabló cierta relación con el escritor argentino en Sevilla durante un seminario sobre literatura fantástica. En un viaje a Buenos Aires, Avilés lo visita en su casa y le ofrece una primera edición del *De bene disponenda biblioteca* de Francisco Araoz en presencia de María Kodama. Para su sorpresa, en cuanto esta salió de la habitación, el educado Borges “se sirvió un brandy hasta el borde del vaso y lo bebió de un trago”, a la vez que su cuerpo cobró vigor y dejó de ser el anciano frágil que todos conocemos a través de su abundante iconografía. En ese preciso momento Borges se convierte en el “otro”, que como pago por la edición le ofrece una novela que acaba de dictar o una prueba de su fingida ceguera, el periodista acaba por aceptar un tetrádracma, porque “Las dos últimas bromas eran señuelos demasiado banales para venir del propio Borges”. El final desestabiliza del todo la imagen icónica del maestro; la ambigüedad del desenlace reside en que puede que puede tratarse de un

¹²Al hablar de *El hacedor* comenta que “la escritura termina de construir a un personaje en el que se van a procesar esas dos grandes modificaciones, una de orden personal (la ceguera, rápidamente convertida en un rasgo de imagen y en un fenómeno textual), la otra de orden colectivo (el reconocimiento nacional e internacional que irá *in crescendo* hasta los apoteósicos años ochenta que fijan su perfil de gran escritor” (Premat, 2008:78).

doble de Borges, o de que realmente no fuera ciego:

Cuando salía por la puerta, me llamó. “Amigo Avilés, ¿sabe usted que lleva una pelusa sobre el hombro izquierdo y que destaca abominablemente?” Sonreía con pícaro indulgencia. No recuerdo si bajé la vista hacia mi hombro, pero sí que lo último que vi del maestro fueron sus dientes postizos (Olgoso, 2008: 32).¹³

Junto a este dudoso Borges se encuentran los falsos Borges, que se apropian de su persona o de su obra, como sucede en “El crimen de Borges”, de Daniel Hidalgo donde partiendo vagamente de “Las ruinas circulares” y de la idea de crear un texto a partir de otros textos, un escritor carente de ideas mata al joven Borges clavándole un cuchillo en la espalda, y lo suplanta: “Me hice llamar Jorge Luis. Tomando en cuenta que sabía todo de él, lo había estudiado minuciosamente y lo había leído en todo momento, no fue difícil crear un Borges a partir de otro Borges” (Hidalgo). Estas imposturas pueden formar parte de juegos amorosos, como en el poco afortunado “Ceguera” de Alexandro Roque, donde el protagonista masculino se venda los ojos y recita a Borges antes del encuentro erótico para complacer a su amada, o servir a un juego literario del que forman parte otros escritores ciegos. Así, leemos en “Cegueras” de Sergio Gaut vel Hartman:

— ¿No puede ver que estoy ciego? Nada decía que estuviese ciego. Tenía los ojos muy abiertos, y parecía mirar con fijeza. —Usted no es Borges —dijo Wyndham—, y tenga paciencia: la oscuridad terminará por disiparse. —Nunca dije que fuera Borges —replicó Carneiro, airado—: hasta ahora sólo me habían confundido con Saramago. —Será culpa del idioma —acotó Sábado socarrón—; voy a escribir un informe sobre este suceso. Mientras tanto, un subrepticio incendiario se colaba por detrás de la escena, acercaba la tea, encendía el pasto seco y fabricaba otra porción de humo blanco.

La ceguera se convierte prácticamente en el único rasgo que caracteriza al Borges

¹³En el cuento breve “El oro de los ciegos”, de Andrés Neuman (2009), un público incondicional se viste de amarillo como homenaje a un Borges para “causar un tigre”, evidente referencia a “Dreamtigers” de *El hacedor*. Este es uno de los cuentos que condensan de forma más eficaz los rasgos que caracterizan la imagen más estereotipada de Borges.

de los microrrelatistas, puesto que, como señaló Andrés Neuman (2009) en una de sus reflexiones sobre el microrrelato, “los personajes de un microcuento caminan de perfil” (113). Es suficiente mencionarla para que inmediatamente surja su imagen estereotipada. Precisamente al uso y abuso de esta característica se refiere el muy logrado microrrelato de David Lagmanovich (2004) “Equívoco”, de *La hormiga escritora*: “Era ciego y caminaba por la calle Florida con un bastón blanco, apoyado en el brazo de una robusta criada, pero no era Borges”.¹⁴

Del recorrido anterior, en modo alguno exhaustivo, pueden realizarse algunas observaciones sobre el modo en el que aparece el personaje llamado Borges en los microrrelatos. En primer lugar, los más abundantes son los textos en los que aparece el “otro” Borges y pueden adoptar la forma de diálogo con otros escritores; en segundo lugar, también son muy numerosos los microrrelatos que imitan la escritura borgeana, tanto en los temas como en el estilo; y finalmente, los que tienen al escritor como protagonista privilegian la ceguera, verdadera o falsa, para recrear su figura. A ellos habría que añadir los que reescriben algunos de los textos más conocidos, que han quedado fuera de estas páginas. La imitación o el simple juego están detrás de estos ejercicios no siempre afortunados, que muestran una variedad que sólo es aparente, y no deja de ser significativo que estas variantes sean las mismas que las que presentan novelas y cuentos dedicados al mundo borgeano, siendo el tamaño casi lo único que diferencia a estas reescrituras. Estos reconocimientos a la obra de Borges suelen ser homenajes, pero también en los escritores

¹⁴La figura que dibuja Ricardo Piglia en “La conferencia”, muestra en pocas líneas todos los rasgos caracterizadores del personaje llamado Borges: “El escritor había entrado en la sala sostenido del brazo por Rosa Estévez, la bibliotecaria del pueblo, jovencísima y recién contratada. El conferencista se apoyaba en un bastón y Croce comprendió que el hombre era ciego. Iba vestido con antigua elegancia, de traje oscuro con chaleco, y usaba una discreta corbata gris” (Piglia, 2018: 115).

más jóvenes responden a la necesidad de construir una literatura a partir de Borges, no solo “con” o “contra”. Por esta razón, los intentos más valiosos son los que no se limitan a la mera imitación, sino que van más allá del modo borgeano, como propone Juan Jacinto Muñoz Rengel (2009): “Borges consumó una obra formidable, pero ahora quizá, al construir sobre ella, creo que se hace fundamental dulcificarla, y añadir elementos que tienen que ver con la emoción, con la espontaneidad, con la vitalidad o con la flexibilidad”.

Bibliografía

1. Alonso Ceballos, Mariví (2014). *El microrrelato argentino: intertextualidad y metaliteratura*. Tesis doctoral. URL: <<http://eprints.ucm.es/24632/1/T35158.pdf>>. Acceso 8-12-2018.
2. Andrés-Suárez, Irene (2012a). “Introducción”. En *Antología del microrrelato español (1906-2011)*. *El cuarto género narrativo*. Madrid: Cátedra. 19-108.
3. Andrés-Suárez, Irene (2012b). “Influencia de Borges en la obra de Manuel Moyano: *Teatro de ceniza*”. En *Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano*. Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués (eds.), Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert. 111-126.
4. Andrés-Suárez, Irene (2015). “Cuestionamiento de la ciencia y de la tecnología en el microrrelato español actual”. En *MicroBerlín. De minificciones y microrrelatos*, Ottmar Ette, Dieter Ingenschay y otros. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 165-179.
5. Andrés-Suárez, Irene (ed.) *Antología del microrrelato español (1906-2011)* (2012). *El cuarto género narrativo*. Madrid: Cátedra.
6. Avilés Fabila, René (2011). “Diálogo imposible sobre Poe”. URL: <<http://quimicamenteimpuro.blogspot.com.es/2011/04/dialogo-imposible-sobre-poe-rene-aviles.html>>Acceso: 16/12/2018.
7. Balza, José (2005). “Enlace”. En *Ciempíes. Los microrrelatos de Quimera*. Neus Rotger y Fernando Valls (eds.), Barcelona: Montesinos. 58.
8. Brasca, Raúl (2004). “Del rigor en la ciencia”. En *Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Francisca Noguero (ed.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 355.
9. Brescia, Pablo (2008). “Borges deviene objeto. Algunos ecos”. *Variaciones Borges*, 26. 125-143.
10. Carilla, Emilio (1989). *Jorge Luis Borges autor de “Pierre Menard” (y otros estudios borgesianos)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
11. Correa-Díaz, Luis (2005), “Moneda 16”. En *MicroQuijotes*, Juan Armando Epple (ed.), Barcelona: Thule, 49.
12. Gault vel Hartman, Sergio (2010). “Borges y Kafka”. URL: <<http://quimicamenteimpuro.blogspot.com.es/2010/06/borges-y-kafka-sergio-gaut-vel-hartman.html>>Acceso: 11-09-2012)
13. Gault vel Hartman, Sergio. “Cegueras”. URL:<<http://www.cuentosymas.com.ar/blog/cegueras/>> Acceso: 2-5-2014.

14. Hidalgo, Daniel. “El crimen de Borges”. En *Minificciones de un rockero*. URL: <<http://virginia-vidal.com/cgi-bin/revista/exec/view.cgi/1/67>> Acceso: 12-05-2014.
15. Lafon, Michel (1990). *Borges ou la réécriture*. Paris: Seuil.
16. Lagmanovich, David (2006). “La extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 32. URL: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/exbreve.html>> Acceso: 12-12-2018.
17. Lagmanovich, David (2007). *Los cuatro elementos*. Palencia: Menoscuarto.
18. Lefere, Robin (2005). *Borges entre el autorretrato y la automitografía*. Madrid: Gredos.
19. Levrero, Mario (1993). “Giambattista Grozzo, autor de “Pierre Menard, autor del Quijote”. En *La cervantiada*. Julio Ortega (ed.). Madrid: Ediciones Libertarias. 59.
20. Menén Desleal, Álvaro (1963). “El mapa ecuménico”. URL: <<http://brevesnotanbreves.blogspot.com.es/2008/09/el-mapa-ecumnico-lvaro-menn-desleal.html>> Acceso: 22-12-2018.
21. Mora, Vicente Luis (2010). “Hacia una lectura trasatlántica de Borges: el aleph en el espejo y el espejo como aleph en la literatura española”. En *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Julio Ortega (ed.). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 267-288.
22. Muñoz Rengel, Juan Jacinto (2009). “El síndrome Chéjov”. URL: <<http://www.juanjacintomunozrengel.com/libros/de-mecanica-y-alquimia/de-mecanica-y-alquimia-en-los-medios/>> Acceso: 22-12-2018.
23. Neuman, Andrés (2009). “El oro de los ciegos”. En *Alumbramientos*. Madrid: Páginas de Espuma. 123-126.
24. Neuman, Andrés (2011). “10 microapuntes sobre el microcuento”. *El cuento en red*, 24. 113. URL: <<http://bidi.xoc.uam.mx/MostrarPDF.php>> Acceso: 19-12-2019.
25. Noguerol, Francisca (2009). “Cuentarlo todo: el texto breve como ejercicio de libertad”. En *El cuento hispanoamericano contemporáneo. Vivir del cuento*, Adélaïde de Chatellus (ed.), México/París: RILMA 2/ADEHL. 31-48.
26. Noguerol, Francisca (2011). “Con y contra Borges”. *Cartaphilus*, 9. 111-123. URL: <http://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/142531> Acceso: 2-01-2019.
27. Olgoso, Ángel (2009). “El otro Borges”. En *La máquina de languidecer*. Madrid: Páginas de Espuma. 33-34.
28. Pauls, Alan (2004). “La herencia de Borges”. *Variaciones Borges*, 29. 177-188.
29. Pellicer Rosa (2009). “Vida y obra del otro Borges”. *Variaciones Borges*, 27. 127-148.
30. Pellicer, Rosa (2011). “Reescribir a Borges: la escritura como palimpsesto”. *Cartaphilus*, 9. 124-134. URL: <<https://revistas.um.es/cartaphilus/article/view/145521>> Acceso: 2-01-2019.
31. Pellicer Rosa (2015). “Textos sobre/para Borges en *Variaciones Borges*”. En *Letras libres de un repertorio americano: historia de sus revistas literarias*. Vicente Cervera Salinas y María Dolores Adsuar Fernández (coord.), Murcia: Universidad de Murcia. 857-872.
32. Piglia, Ricardo (2018). *Los casos del comisario Croce*. Barcelona: Anagrama.
33. Porcayo, Gerardo Horacio (2008). “La explicación del Infierno”, “Borges y el señor de los infiernos”, “Borges y Monterroso”, “Borges y el libro de arena”, “Los espejos desvelados”. URL: <<http://quimicamenteimpuro.blogspot.com.es/2008/07/borges-y-monterroso-gerardo-horacio.html>> Acceso: 19/03/2014.
34. Premat, Julio (2008). *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires: FCE.
35. Remiro Fondevilla, Sonia (2012). *El microrrelato metaficcional contemporáneo en Argentina y Cuba*, (Tesis doctoral). URL: <<https://zaguan.unizar.es/record/9600>> Acceso 10-12-2018.
36. Rojo, Violeta (2012). “‘Esto no hay quien lo entienda’: La minificción como forma literaria

- intertextual”. En *Proceedings of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS) Culture of communication/Communication of culture*. Pilar Couto-Cantero, Gonzalo Enríquez Veloso y otros (eds.). Coruña: Universidade da Coruña, 1627-1633. URL: <<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/13459>> Acceso 14-11-2018.
37. Urli, Sebastián (2015). “«De un yo plural y de una sola sombra»: autofiguración y retrato en *El hacedor*. Cuadernos *LIRICO* 12. URL:< <http://journals.openeditions.prg.lirico/1978>>. Acceso: 26-10- 2018.
38. Vique, Fabián (2010). “Borges en la peluquería”. URL: <<http://ficcioinminima.blogspot.com/2010/11/imaginaria-la-tropa-duerme.html>>. Acceso 10-12-2018.
39. Yanes, Juan (2009). “Borges, ya no causa tigres”. URL: <<http://brevesnotanbreves.blogspot.com.es/2009/01/borges-ya-no-causa-tigres-juan-yanes.html>> Acceso: 14-10-2018.